

La hoja de ruta para acabar con la pobreza

Marina Navarro Mangado

El 8 de septiembre del año 2000, la Cumbre del Milenio reunía en la sede de la ONU a 189 Jefes de Estado y de Gobierno, con el fin de adquirir un compromiso para la erradicación de la pobreza. Este espíritu se reflejó en la Declaración del Milenio que, firmada por todos los asistentes, establece ocho objetivos a conseguir antes del año 2015. En la mitad de este recorrido, el 25 de septiembre de 2008, durante la Asamblea General de la ONU, se ha convocado una nueva cumbre para evaluar el estado actual del cumplimiento de lo que entonces se proyectó.

La Declaración del Milenio fijó por primera vez en la historia una serie de medidas concretas para acabar con la extrema pobreza antes del 2015, que se resumieron en ocho Objetivos (ODM), que a su vez se concretaron en 21 metas y 60 indicadores cuantificables para poder evaluar su progreso. Estas metas constituyen hoy en día una «hoja de ruta» para la sociedad internacional en materia de cooperación y, por ello, la Declaración del Milenio implica un cambio de paradigma, ya que deja de ser una simple declaración para convertirse en un compromiso de todos los países firmantes que busca resultados concretos.

El propósito de este artículo consiste en enumerar brevemente los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en hacer una sucinta expo-

sición sobre cada uno de ellos por separado y de la necesaria conexión entre todos. Y es que los ODM, no pueden entenderse cada uno de forma aislada, se trata de un grupo de mínimos interconectados entre sí que juntos pueden conseguir el objetivo que se persigue de erradicar la pobreza.

Los objetivos

Objetivo 1. Erradicar la pobreza y el hambre

Vivir por debajo del umbral de la pobreza, es decir, con menos de un dólar al día, a menudo supone, también, vivir en condiciones de vida ínfimas. Las personas pobres encuentran dificultades para satisfacer necesidades básicas como el acceso a comida, medicinas o agua potable; y suelen padecer malnutrición y/o enfermedades asociadas con estas carencias.

En estas condiciones trabajar resulta complicado, y la falta de ingresos dificulta a su vez cualquier mejora e, incluso, el porvenir de futuras generaciones. En estas condiciones, por ejemplo, la pobreza afecta especialmente a la educación de los hijos y las hijas, ya que no hay tiempo o dinero para ir a la escuela, y en muchas ocasiones los más jóvenes deben contribuir con su esfuerzo a la economía familiar.

Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal

La educación es un arma fundamental para acabar con la pobreza a medio y largo plazo. Pero, además de ser la base para potenciar el desarrollo, es un derecho humano al que todo el mundo debería tener acceso.

La educación es un factor clave para superar situaciones de pobreza, facilitar el acceso a servicios sociales básicos como salud y vivienda, prevenir enfermedades, preparar el acceso al mercado de trabajo, favorecer el crecimiento económico y permitir a las mujeres avanzar en la lucha por la igualdad social, política y económica.

Objetivo 3. Promover la igualdad entre los géneros

La igualdad de la mujer es un requisito indispensable para garantizar el desarrollo social y económico. Se ha demostrado que la igualdad entre los géneros contribuye de manera significativa a la reducción de la pobreza; no sólo porque la mujer contribuye entonces a los ingresos familiares, sino porque también facilita mejoras en otros aspectos, como por ejemplo la educación de los hijos e hijas o la salud.

La discriminación de la mujer también se ve reflejada en áreas como la salud, el trabajo o la política. Por ejemplo,

La hoja de ruta para acabar con la pobreza

muchas mujeres no pueden acceder a una atención médica de calidad durante el embarazo, que, de garantizarse, podría salvar la vida de miles de mujeres al año y evitar enfermedades asociadas con el parto o la gestación.

Objetivo 4. Reducir la mortalidad infantil

Las oportunidades de supervivencia de un niño o una niña no pueden depender del lugar donde haya nacido. Sin embargo, la mortalidad infantil está estrechamente vinculada a la pobreza, el 99% de las muertes de menores de cinco años ocurre en los países pobres.

Además de la lucha contra la pobreza, otro elemento clave para reducir la mortalidad infantil es mejorar el acceso a la sanidad y la educación de la mujer. Diversos estudios han demostrado que existe una alta correlación entre el grado de educación de las madres y la tasa de supervivencia: los niños con madres que han alcanzado la educación secundaria tienen el doble de posibilidades de sobrevivir que los niños cuyas madres no han acabado los estudios primarios.

Objetivo 5. Mejorar la salud materna

Para muchas mujeres en los países en desarrollo la maternidad va acompa-

ñada de un alto riesgo para la salud. En muchos de estos países, los altos índices de mortalidad materna son consecuencia de la escasez de servicios sanitarios especializados. Además, en algunos de ellos, la falta de igualdad de las mujeres dificulta su acceso a medidas anticonceptivas, lo que las hace especialmente vulnerables a enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA.

El estado de salud de las madres repercute también de manera directa en las posibilidades de supervivencia de los niños. Se calcula que el 20% de las muertes en menores de cinco años en los países en desarrollo tienen una relación directa con la salud materna.

Objetivo 6. Combatir el Sida, la Malaria y otras enfermedades

Algunas enfermedades como el VIH/SIDA, la malaria o la tuberculosis no sólo afectan gravemente a la salud de las personas, especialmente en los países pobres, sino que también suponen un obstáculo para mejorar su calidad de vida y conseguir un desarrollo sostenible.

De manera similar, la pobreza, desnutrición o la falta de tratamientos agravan aún más estas enfermedades, por lo que para combatirlas y reducir su impacto resulta esencial avanzar en el resto de objetivos.

Objetivo 7. Medio ambiente sostenible

Según el Grupo Intergubernamental del Cambio Climático de la ONU, las actividades humanas están originando cambios en el clima del planeta con los consiguientes riesgos para el bienestar humano. Los países pobres son además más vulnerables porque disponen

a la hora de valorar los éxitos y los fracasos, es importante resaltar que todavía existen grandes diferencias entre las regiones del planeta; en Asia se ha registrado el avance más positivo, pero en el África subsahariana y el sudeste asiático, están lejos de alcanzar los ODM

de un menor presupuesto para contrarrestar sus efectos sobre su economía y su población, y son además más dependientes de sus materias primas.

Además de un medio ambiente sostenible, también es necesario facilitar el acceso a infraestructuras sanitarias básicas y al agua potable a la población de los países en desarrollo. Las malas condiciones de higiene y el consumo de agua no potable hacen que estas personas sean más propensas a contraer enfermedades como la diarrea.

Objetivo 8. Crear una asociación mundial para el desarrollo

Los ODM fueron concebidos como un pacto global entre países ricos y pobres para conseguir erradicar la pobreza en 2015, reconociendo así, que la lucha contra la pobreza es responsabilidad de todos sin excepción.

Los países ricos se comprometieron a reformar sus políticas de ayuda al desarrollo, en concreto: destinar el 0,7% del PIB a Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD); mejorar la eficacia de la ayuda de acuerdo a los principios establecidos en la Declaración de París de apropiación, alineación, armonización, gestión por resultados y mutua responsabilidad. También asumieron el compromiso de aliviar la deuda externa a los países más pobres y crear nuevas reglas de comercio internacional más justas.

Los países pobres acordaron priorizar los ODM en sus estrategias políticas y presupuestos nacionales, y se comprometieron a fomentar la gobernabilidad, la transparencia y destinar más AOD a servicios sociales básicos.

Situación actual

Ocho años después de la firma de la Declaración del Milenio, la situación sigue siendo sombría: cerca de mil millones de personas luchan por sobrevivir con menos de un dólar al

La hoja de ruta para acabar con la pobreza

día. 854 millones de personas en todo el mundo sufren de hambre (objetivo 1). Cada año diez millones de niños mueren antes de cumplir cinco años y 3.800 niños mueren cada día por enfermedades relacionadas con la falta de acceso al agua potable, saneamiento inadecuado y falta de higiene (objetivo 4). Medio millón de mujeres mueren cada año durante el embarazo o el parto (objetivo 5). En los países menos avanzados, menos de la mitad de los niños están matriculados en primaria y menos del 20% en secundaria (objetivo 2). Cada día el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria matan a 16.400 personas (objetivo 6).

Las tendencias a nivel mundial también ofrecen mensajes de optimismo: en la década pasada, la extrema pobreza descendió en doscientos millones, y desde ahora hasta el 2015 se verá reducida a la mitad (objetivo 1). Hoy van más niños al colegio que en toda la historia de la humanidad, decenas de millones más que en el año 2000 (objetivo 2).

Aunque todos los objetivos no se cumplan a tiempo, las historias de éxito propias y la aceleración mundial requieren que se celebre y se demuestre que los Objetivos del Milenio se pueden alcanzar, siempre y cuando todos los gobiernos hagan honor a sus promesas (objetivo 8).

Además, a la hora de valorar los éxitos y los fracasos, es importante resal-

tar que todavía existen grandes diferencias entre las regiones del planeta. En Asia, por ejemplo, se ha registrado el avance más positivo. Pero otros rincones del planeta, como en el África subsahariana y el sudeste asiático, están lejos de alcanzar los ODM.

Una estrategia global con implicaciones locales

Hay grandes avances que nos confirman que los ODM son alcanzables. Muchos países han logrado notables resultados en áreas tales como el incremento de la productividad agraria (Malawi), el aumento de matriculación en la escuela primaria (por ejemplo, en Ghana, Kenya, Tanzania, Uganda), el control de la malaria (por ejemplo, Níger, Togo, Zambia, Zanzíbar), la reforestación a gran escala (Níger), la igualdad de género en la escuela primaria (Bangladesh) y la mejora del acceso a agua y saneamiento (por ejemplo, Senegal, Uganda).

En concreto, algunos de los países más pobres como Mozambique, Rwanda, Tanzania, Burkina Faso, Mali, Ghana, Kenia, Malawi o Bangladesh han demostrado que los avances son posibles.

Aunque cada uno de ellos ha establecido su propia estrategia, entre los factores de éxito de estos países destaca que el gobierno ha asumido el li-

derazgo en la lucha contra la pobreza, coordinando a los diferentes actores del desarrollo tanto locales como internacionales que trabajan en el país. Y es que aunque los ODM se fijaron a escala mundial, sólo adquieren sentido si se adoptan y se adaptan a nivel local. El éxito radica en acomodar los Objetivos a las condiciones de cada uno de los países, que, asimismo, ha determinado y reconocido sus propias prioridades.

Se han establecido políticas y estrategias claras de acuerdo a las prioridades locales y enfocadas en el cumplimiento de los ODM. Dichas políticas se han traducido en asignaciones presupuestarias específicas hacia el cumplimiento de los ODM.

Ha sido necesario una mejora de los mecanismos de gestión a nivel local para adaptarlos a las características propias del lugar. Además, los avances se han dado en un contexto de transparencia y rendición de cuenta favorecidos por el debate público y mediático. Por otra parte, estos países han contado con un alto grado de participación ciudadana tanto en el diseño como en la implementación de las estrategias de lucha contra la pobreza. Por último, ha sido realmente clave para estos logros que los donantes se alinearan, es decir, que dieran un paso adelante para apoyar las prioridades y políticas nacionales, siendo, así, generosos y eficaces.

En la evaluación del objetivo 8, que incluye metas como el incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo, la reducción de la deuda externa, mejoras en las condiciones comerciales para los países en desarrollo, el acceso a medicamentos y el acceso a nuevas tecnologías, y cuyo cumplimiento afecta específicamente a los países desarrollados, hay también, como en el resto de ODM, luces y sombras.

Los países desarrollados prometieron ya en 1970 destinar el 0,7% de su riqueza para Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Treinta y cinco años después, sólo cinco países han cumplido su promesa: Luxemburgo, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia. En 2006, la ayuda mundial al desarrollo fue de 76.525 millones de euros, tan sólo el 0,3% del PIB de los países donantes.

Los avances son también lentos en medidas tan necesarias como la cancelación de la deuda. El G8 aprobó, durante la cumbre celebrada en Gleneagles en 2005, la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral (MDRI por sus siglas en inglés) para los dieciocho países más pobres. Tres años después, a día de hoy, esta medida todavía no se ha hecho efectiva aún debido a las condiciones económicas impuestas por las entidades prestatarias. Muchos países en desarrollo no pueden devolver los préstamos recibidos y, al mismo tiempo, destinar re-

La hoja de ruta para acabar con la pobreza

cursos propios para cubrir los servicios sociales básicos del país.

Naciones Unidas estima además que las reglas de comercio internacionales actuales privan a los países pobres de 520 millones de euros en ingresos cada año. Las prácticas comerciales injustas, como los subsidios o las cuotas a la importación, distorsionan el comercio y dificulta el acceso a los mercados a los países pobres. La Organización Mundial de Comercio (OMC), en su llamada «Ronda del Desarrollo», debía llegar a un acuerdo para finalizar estas prácticas. Sin embargo, actualmente las conversaciones permanecen estancadas.

España y los ODM

A España, como país desarrollado, le corresponde trabajar directamente hacia el cumplimiento del objetivo 8. En los últimos años si bien se han dado grandes avances hacia el cumplimiento de este objetivo, todavía queda un largo camino por recorrer. Los mayores avances se han dado en términos de cantidad de la ayuda. El gobierno español mantiene su compromiso de alcanzar el 0,7% del RNB para ayuda al desarrollo en 2012 y ha cumplido con metas intermedias como prever en los presupuestos generales del estado para el 2008 del 0,5% de su RNB.

Este aumento en la cantidad de la ayuda debería venir acompañado con

una mejora en la calidad de la misma, mediante el cumplimiento de los principios establecidos en la Declaración de París. En este sentido se ha desarrollado un marco de estrategias país y sectoriales que contemplan como eje central la reducción de la pobreza. Sin embargo, todavía hay grandes retos pendientes, como aumentar

España debe avanzar hacia una mayor coherencia entre las diversas políticas: no se trata de crear una política para el desarrollo; se trata de que todas las políticas, ya sean comerciales, financieras o de migración, trabajen para el desarrollo

la ayuda dirigida a los países menos avanzados o desligar completamente la ayuda y avanzar en términos de armonización con otros donantes.

Para que esta ayuda sea realmente efectiva es imprescindible que los distintos actores que trabajan en la cooperación, la administración central, las ONGs, los gobiernos locales, las universidades, las cajas de ahorro, etc., trabajen de forma coordinada y complementaria. La aprobación de la Ley de deuda en la pasada legislatura, fue clave para avanzar ha-

cia una gestión sostenible de la Deuda Externa. Queda pendiente para esta legislatura la reforma de los instrumentos generadores de deuda, los créditos FAD y CESCE.

Además, España debe avanzar hacia una mayor coherencia entre las diversas políticas: no se trata de crear una política para el desarrollo; se trata de que todas las políticas, ya sean comerciales, financieras o de migración, trabajen para el desarrollo. Si bien España está tomando posiciones avanzadas en la lucha contra la pobreza, va llegando ya un nuevo período en el que se deben consolidar los avances que se perfilaron en la legislatura anterior.

El futuro inmediato

A medio camino del plazo que la comunidad internacional se dio para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no se puede perder el pulso del trabajo realizado. Ahora, más que nunca, es necesario poner todos los esfuerzos para su cumplimiento. Por ello, el Secretario General de Naciones Unidas ha convocado la Cumbre de Alto Nivel sobre ODM que ha tenido lugar el 25 de septiembre de 2008 durante la Asamblea Ge-

neral de la ONU. A esta cumbre han asistido cerca de un centenar de jefes de estado y de gobierno, miembros de la sociedad civil y representantes del sector privado. Esperamos que sea una ocasión que aprovechen los jefes de estado y de gobierno y en general los líderes mundiales para analizar los progresos realizados, identificar las lagunas y, lo que es más importante, comprometerse con recursos y estrategias concretas para superar las brechas.

Sin embargo, no será posible conseguir los ODM sólo con la ayuda de las iniciativas de los gobiernos y de los donantes, la sociedad civil tiene también un papel importante que desempeñar al respecto. Una sociedad fuerte permite a la gente, incluida la más vulnerable, influir en las políticas públicas a todos los niveles.

Para que los líderes mundiales cumplan sus compromisos es esencial que los ciudadanos del Norte y del Sur se lo exijan. Se tienen los recursos técnicos y económicos necesarios para alcanzar los ODM, sólo falta la voluntad política. No podemos olvidar que somos la primera generación capaz de acabar con la pobreza en el mundo. ■